



**Chapucensis**

Associació de Modelistes Navals i  
Estudis Marítims de Barcelona

## **ARRAINANDERE**

Si bien se trata de Lamias de mar, hay también otro orden de númenes, y es precisamente el de la Mujer pez. En muchos sitios de la amada Euskal Herria, se denominan Arrainandere, a las lamias, el caso de las mujeres pez, sería la versión femenina de los tritones.

Poseen medio cuerpo de pez y medio de mujer, también muestran un busto femenino. No será hasta la Edad Media cuando se hable de una extraña criatura marina, de la cintura para arriba mujer y el resto pez.

En cuanto a la sirena vasca, como se le dice en varias publicaciones, aparece por primera vez en referencias escritas, en el folklore de Euskal Herria en el siglo XV, aunque la tradición oral data desde siempre.

No tiene por vocación hacer zozobrar los buques atrayéndolos a los arrecifes con su canto. (De hecho, jamás hubo referencia alguna a su canto, como podría ser en las lamias), sino que han sido vistas ayudando a los naufragos, o escapando de las redes de pesca. Muy pocos relatos las tienen como protagonistas, y en su totalidad, pertenecen a los arrantzales y su particular mitología.

En estos como en innumerables relatos de númenes, a cada región se le conoce una versión distinta de su nombre o de sus características. La leyenda más conocida es la de Bermeo, donde se dice que en la antigüedad crecía un alga que al comerla, convertía a los hombres en tritones y a las mujeres en arrainanderes, pero también se relata que Mari, en su inmensa bondad, así los convertía a quienes se ahogaban en el mar, por penas de amor.

Este es el caso de Ungenia y Antxon, una pareja cuyas familias estaban enemistadas vaya a saber por qué motivo, y negaban a la neska el noviazgo. Antxon era un arranzale y Ungenia quiso seguirle a nado, pero se ahogó. Viendo esto, el, se arrojó por la borda, y ambos se hundieron en las frías aguas del San Juan de Luz. Sus cuerpos no se encontraron nunca, pero cuando el barco de Antxon se hundió durante una navegación, los sobrevivientes fueron llevados a la costa por la pareja que ahora tenía medio cuerpo de pez.